

Tardomodernidad en crisis. Por un horizonte social alternativo*



Por *Abraham Mena* **

Actualmente, en la sociología contemporánea los proyectos teóricos de gran alcance para la explicación de la sociedad resultan escasos e incluso difíciles de imaginar. ¿Por qué estos proyectos han sido abandonados?, ¿han dejado de ser útiles para la disciplina?, ¿los proyectos teóricos sociológicos sólo deben explicar lo social o también pueden preocuparse para transformarlo? En torno a estas preguntas, los sociólogos alemanes Andreas Reckwitz y Hartmut Rosa, en su obra *Tardomodernidad en crisis. Por un horizonte social alternativo*,

* Reckwitz, Andreas y Hartmut Rosa (2022). *Tardomodernidad en crisis. Por un horizonte social alternativo*. Barcelona: Ned Ediciones.

** Departamento de Sociología, Universidad Autónoma Metropolitana, unidad Azcapotzalco. Correo electrónico: <abrahammena9912@gmail.com>. ORCID: <0009-0008-0308-9887>.

presentan sus respectivas concepciones teóricas, las cuales convergen en diversos puntos, pero también se distancian radicalmente en otros. La sociología de Andreas Reckwitz, por un lado, señala que la teoría es un *doing theory* y apuesta por una teoría social de las prácticas sociales y una teoría de la sociedad de la singularidad. Por su parte, Hartmut Rosa propone un modelo que denomina *best account* y plantea una teoría de la sociedad de la aceleración social.

El libro se divide en tres partes. Primero, Andreas Reckwitz desarrolla el capítulo titulado “La teoría de la sociedad como herramienta”; enseguida, Hartmut Rosa expone su perspectiva en “*Best Account*. Esbozo de una teoría sistemática de la sociedad moderna”; por último, se ofrece una conversación entre Martin Bauer y ambos autores. Una de las tesis centrales que rigen este libro y que coadyuvan a su comprensión es la distinción que realiza Andreas Reckwitz sobre las dos variantes en la teoría sociológica: la teoría social y la teoría de la sociedad. Veamos qué proponen cada una de ellas. La teoría social se pregunta qué es lo social y cuáles son los conceptos para conocerlo, por ejemplo, las prácticas sociales, las cuestiones de poder, las interacciones sociales, etc. Heurísticamente, estos conceptos permiten orientar la investigación empírica y son universalistas. Por otro lado, la teoría de la sociedad cuenta con un fuerte componente histórico, es decir, se preocupa por estudiar formaciones sociales específicas, o sea, sociedades particulares. En tal sentido, esta teoría se interesa por la sociedad del presente, que es caracterizada por ser moderna, y su principal tarea es estudiar a la modernidad en sus distintas fases y contextos.

Para Reckwitz, tanto la teoría social y de la sociedad deben ser consideradas como cajas de herramientas y no como un sistema. Desde esta última perspectiva, la teoría es cerrada, ya que los conceptos son inapelables y lo más abarcadores posible, esto es, cualquier aspecto de lo social se ve desde la visión de esta teoría, sin espacio para otros enfoques.

La teoría como herramienta, en cambio, utiliza los más diversos instrumentos conceptuales y, en lugar de ser un sistema cerrado total, se muestra como un elemento heurístico en situaciones de investigación concretas. Entonces, este tipo de teoría es un *doing theory*, puesto que se trata de una red conceptual compuesta de las más diversas tradiciones (componente de hibridación) y puede ser confeccionada según el contexto de investigación. “El modelo de la teoría como herramienta piensa el *doing theory* más bien como una forma social del tipo de las colaboraciones y los proyectos” (Reckwitz y Rosa, 2022: 55).

Desde esta óptica, Reckwitz presenta a la teoría de la praxis como una teoría social. Para la teoría praxeológica el mundo social se construye a través de un conjunto de prácticas sociales que acontecen en la cotidianidad. En términos heurísticos y metodológicos, el concepto de práctica social es muy útil, pues se puede conocer una amplia gama de fenómenos sociales. Esto se debe a que la práctica es entendida como un nexo de actividades corpóreas, afectivas, de cosas y de conocimientos que se intensifican, reproducen, desaparecen y dan lugar a nuevas prácticas. Además, se trata de una perspectiva relacional, que entiende al mundo social como un espacio en el que los individuos afectan y son afectados. Así, lo social es contemplado como una red de prácticas sociales.

Entre las características de las prácticas sociales se encuentra que son portadas y actuadas por agentes, y el cuerpo se hace a través de prácticas corpóreas que implican un orden de conocimiento, es decir, el conjunto de habilidades y competencias para realizarlas. Además, las prácticas sociales pueden ser entendidas desde una dimensión sociológica micro y macro. Lo primero se refiere a que las prácticas sociales ocurren en determinadas situaciones (lugares y momentos concretos), y lo segundo, a que las actividades son rutinarias y reproducidas a lo largo del espacio y el tiempo. También se considera a los artefactos, ya que posibilitan o limitan a la

práctica social. Finalmente, Reckwitz plantea cuatro elementos de lo social que se pueden observar desde un lente praxeológico: el discurso (prácticas discursivas), los afectos (complejos práctico-afectivos), los sujetos (procesos de subjetivación mediante las prácticas sociales) y las formas de vida e instituciones (prácticas inmersas en la cotidianidad y en las instituciones).

Tras exponer su teoría social de las prácticas sociales, el autor explica su teoría de la sociedad, centrada en el proceso de transformación de la modernidad, diferenciando tres fases: la modernidad burguesa, la modernidad industrial y la tardo-modernidad, esta última caracterizada por un proceso de singularización.

Para entender la metamorfosis de las fases de la modernidad, Reckwitz propone tres mecanismos:

- 1) Un proceso dialéctico de apertura y clausura de contingencia de lo social: proceso de estabilización, desestabilización y reconfiguración del orden social.
- 2) Un conflicto entre la lógica social de lo general y lo particular:¹ la lógica social de lo general responde a un proceso de racionalización y estandarización que se preocupa en solucionar los problemas del orden social, mientras que la lógica social de lo particular responde a un proceso de culturalización y atiende problemas de sentido, identidad y motivación.
- 3) Una temporalidad paradójica: se refiere a una hibridación temporal en donde cada fase de la modernidad lo pasado se encuentra lidiando con lo nuevo.

¹ La lógica social es una “formatización fundamental de la praxis social en una determinada dirección, que abarca todas las unidades o elementos de lo social, los cuales se convierten en objeto de *doings*. Más precisamente, una lógica social se dirige a cinco unidades de lo social, a saber, los objetos o las cosas, los sujetos, los colectivos y las unidades espaciales y temporales” (Reckwitz y Rosa, 2022: 85).

La modernidad burguesa (que abarca del siglo XIX a las primeras décadas del siglo XX) se caracteriza por tener una economía industrial que reemplaza a la agraria del feudalismo. La burguesía se vuelve la clase dominante, surgen el Estado-nación y las primeras revoluciones tecnológicas-científicas. Culturalmente, se distingue por una ética de la autodisciplina y del individualismo de la alta burguesía. Su apertura de contingencia consistió en rebelarse en contra del orden feudal y dar lugar a la ciudadanía como forma de contingencia. La lógica social de lo general se encuentra en los procesos de racionalización impulsados por la industria, la burocracia del emergente Estado-nación y las ciencias; la lógica social de lo particular emerge dentro y en contra de la burguesía, representada por el Romanticismo, que funge como manera de singularización de los individuos, destacando el componente afectivo frente a los procesos de racionalización. Las experiencias de pérdida en esta fase son la pérdida de la comunidad, la religión y la idea de pueblo.

La modernidad industrial que comienza en la década de 1920 se caracteriza por una economía industrial fordista y el consumo en masa. Estructuralmente, la clase media es la hegemónica. Los Estados se vuelven democracias con partidos de masas y en Estados de bienestar. Tecnológicamente, es un período destacado por la comunicación masiva, con medios como el radio y la televisión. Culturalmente, se distinguió por un consumo estético de masas. Su apertura de contingencia consistió en una sociedad de los iguales empleando una inclusión abarcadora. Aunque el Estado de bienestar disminuyó las percepciones de pérdida y fracaso, se experimentó una sensación de pérdida de individualismo y de trauma ante los sucesos de violencia de la época.

Por último, la tardomodernidad se caracteriza por una economía de capitalismo cognitivo y cultural, con una clase profesional altamente cualificada beneficiada por la expansión de la educación. Tecnológicamente, esta fase se distingue

por la revolución digital. En cuanto al Estado, se desplaza el de bienestar por uno de tipo neoliberal que promueve la dinamización de la economía y la diversidad cultural. Culturalmente, se fomentan los ideales del autodesenvolvimiento, la creatividad, la autenticidad, la emocionalidad y el éxito individual, enfatizando la singularidad en todos los aspectos de la vida. La clausura de contingencia radica en la creación de estructuras de competencia y autodesenvolvimiento que establece un séquito de ganadores y una gran cantidad de perdedores. En ese sentido, la sensación de pérdida se experimenta a través del fracaso derivado del no autodesenvolvimiento y la pérdida de futuro.

A diferencia de las fases anteriores, la tardomodernidad se caracteriza por un predominio de la lógica social de lo particular, en la que ser singular, auténtico y creativo son las máximas prerrogativas del reconocimiento social. Sin embargo, Reckwitz menciona que la tardomodernidad se encuentra en un proceso de clausura derivado de la crisis de reconocimiento, pues provoca un distanciamiento entre aquellos que han alcanzado la singularidad (clase profesional altamente cualificada) y aquellos que no (clase en el ámbito de los servicios). También una crisis de autorrealización en aquel grupo de perdedores que no puede cumplir los valores de conducción de vida en la tardomodernidad, tales como la movilidad, el cuidado de la salud y al autoaprendizaje durante toda la vida, por lo tanto, no hay espacios para superar y afrontar las emociones negativas como la vergüenza, el enojo y la ira. Además, se enfrenta una crisis política derivada de la erosión en la esfera pública por la digitalización y el papel cada vez más débil del Estado en los procesos sociales de lo general.

Finalmente, Andreas Reckwitz concluye su capítulo enunciando el papel de la teoría sobre la sociedad, el cual nunca debe tener un carácter normativo, esto es, ser una salvadora de la sociedad y decir cuál es el camino que se debe seguir. Más bien, es una analítica crítica que debe concentrarse en analizar lo mejor posible el entramado social. “La analítica críti-

ca es primariamente una analítica de lo social y, por tanto, no está normativamente orientada; es decir, no opera en el modo de evaluación” (Reckwitz y Rosa, 2022: 131).

Por su parte, Hartmut Rosa propone su planteamiento teórico, al que denomina *best account*. El autor se pregunta: ¿cuál es la tarea de la sociología? Su tarea es comprender las conexiones estructurales y culturales de las formaciones sociales² a través de conceptos. En este sentido, rescata la importancia de la teoría, pues sin ella la sociología sólo se limitaría a ofrecer puras descripciones.

Entonces, para entender las formaciones sociales es necesario usar todos los recursos científicos disponibles para crear la mejor interpretación. Un *best account* es “la mejor interpretación posible de la situación societal en un determinado momento histórico posible [...] esto se mide a la luz de qué tan plausible aparece para los actores sobre el trasfondo de los mencionados problemas culturales y en vista de sus experiencias, miedos y esperanzas” (Reckwitz y Rosa, 2022: 164). A partir de esta idea, la realidad social puede comprenderse desde dos perspectivas: la primera persona (desde adentro) y la tercera persona (desde afuera). Ambas perspectivas serán totalmente distintas. La primera se centra en estudiar la parte cultural, es decir, los fundamentos motivacionales de los actores o de los individuos, mientras que la tercera atañe a la parte estructural. Sin embargo, Rosa pone énfasis en el *best account* respecto a la primera persona mediante el estudio de la parte motivacional a través del concepto de energía social, y en relación con la tercera persona, por medio de la estabilización dinámica en la sociedad moderna.

² Una formación social es “un nexo formativo entre un horizonte cultural particular, caracterizado por un mapa moral [*moralische Landkarte*] –un mapa que define lo deseable y evitable, generando energías impulsoras en la forma de esperanzas, anhelos, deseos y promesas, y también de miedos, temores o amenazas– y un determinado sistema o arreglo institucional de carácter estructural o societal que asegura la reproducción material. En su interjuego, estos dos componentes producen además una forma específica de sujeto y un vínculo particular con el mundo [*Weltverhältnis*]” (Reckwitz y Rosa, 2022: 178).

Pero más que comprender estas dimensiones por separado, el objetivo es buscar su interconexión.

Por lo tanto, el *best account* se estructura en tres planos:

- 1) Análisis: es la caracterización estructural y cultural de una formación social.
- 2) Diagnóstico: es la parte crítica sobre la formación social, puesto que se identifican las patologías.
- 3) Terapia: es la superación de estas patologías.

En el caso de la teoría de la sociedad de Hartmut Rosa, estos planos se desarrollan de la siguiente manera:

- 1) Análisis: estabilización dinámica (perspectiva estructural) y ampliación del alcance del mundo (perspectiva cultural).
- 2) Diagnóstico: desincronización (perspectiva estructural) y alienación (perspectiva cultural).
- 3) Terapia: estabilización adaptativa (perspectiva estructural) y resonancia (perspectiva cultural).

En el plano del análisis, la estabilización dinámica se refiere a una característica estructural de las sociedades modernas. Este tipo de sociedades sólo puede mantenerse mediante un constante incremento en tres niveles: crecimiento económico, aceleración técnica e innovación cultural. De estos tres, el rasgo más distintivo es la aceleración, ya que en las sociedades modernas se crece cada vez más en menos tiempo, se consume más en menos tiempo y se innova más rápidamente. Así, la sociedad siempre está en constante crecimiento. Empero, esta expansión estructural requiere de una fuerza motivacional cultural de los sujetos, es decir, de sus deseos y miedos.

Los vínculos con el mundo en una formación social radican en aquello que es lo deseado y lo temido. En las sociedades modernas, la fuerza motivacional es la competencia. Por una parte, ésta permite que el crecimiento continúe, pero la sensación de estar parado, no moverse, equivale a la muerte social, ya que carece de cualquier tipo de reconocimiento. Aunque esta constante competencia lleva a un aumento del alcance del mundo, pues es una sensación de que todo se puede hacer, todo se puede lograr, todo es posible, por ejemplo, llegar a Marte o crear inteligencias artificiales para cosas muy complejas hasta las cosas más triviales.

En el plano del diagnóstico, Rosa rescata el papel de la crítica, o sea, aquello que no anda bien en la formación social (las patologías). Desde la noción estructural, el autor señala a la desincronización como una patología. La desincronización ocurre cuando diferentes sistemas de la formación social no pueden sostener el ritmo de la estabilización dinámica. Por ejemplo, en el ámbito económico se observa en la dificultad de sostener la producción de bienes (como casas, automóviles, etc.). En el ámbito de la política se manifiesta principalmente en la democracia, que es una institución que requiere de mucho tiempo para funcionar, pero que se ve ralentizada por la acelerada dinámica económica y los cambios culturales. Esto hace que la democracia sea menos sostenible. En la ecología, se vive una crisis ante la sobreexplotación de los recursos naturales para la producción de bienes, pero muchos de estos recursos ya no son renovables, y si lo son, su proceso de regeneración es más lento que el de su demanda. En el nivel psicológico, los sujetos no pueden sostener el ritmo acelerado de vida, lo que provoca el conocido *burnout* y la depresión, patologías que conducen a un cansancio extremo, a una desmotivación y desconexión hacia todo aquello que les rodea e incluso hasta consigo mismos/as.

En el plano cultural, se presenta la patología de alienación. Como se mencionó antes, una característica de esta sociedad es la disponibilidad del mundo, pero la cual realmente no está al alcance de todos los individuos y por ende se vive una experiencia de indisponibilidad caracterizada por la impotencia. Dado que el deseo no se puede satisfacer, pierde su atracción, y el mundo, entonces, se vuelve indisponible. “La alienación puede comprenderse como un trastorno cultural de la formación que implica el agotamiento de la energía productiva del deseo” (Reckwitz y Rosa, 2022: 217).

En el plano de la terapia, Rosa postula que cualquier *best account*, una vez que identifica las patologías de una formación social debe por lo menos intentar trazar un bosquejo para la transformación y superación de estas crisis. Así, el autor propone un componente normativo en su modelo. En el aspecto de la perspectiva cultural propone la estabilización adaptativa. Esta estabilización parte de la idea de que las sociedades contemporáneas no pueden dejar de crecer o de desacelerarse, pero este incremento sólo debe ser cuando sea necesario. Por lo tanto, esta estabilización requiere transformar los vínculos con el mundo, empezando con la concepción del trabajo, que vuelve a los sujetos prisioneros de él. Pues el trabajo se vuelve el fin de la existencia humana y no un medio de esta. También debe transformarse la lógica de la producción y el consumismo desmedido, puesto que sólo alimenta la ilusión de que todo está disponible en el mundo, cuando en realidad, en términos de Herbert Marcuse, es un tipo de sublimación represiva ante la indisponibilidad del mundo para la mayoría.

Rosa también señala que debe ser transformada la energía impulsora negativa o el miedo a la muerte social, superando la lógica de la competencia, y la relación entre vida, trabajo y consumo. Su perspectiva es que lo subjetivo de la fuerza motivacional corresponde también a un plano cultural a nivel de los individuos, y para ello el autor propone la noción de resonancia.

La resonancia es una experiencia que irrumpe con la impuesta por la formación social tardomoderna. Consiste en que la relación con el mundo deje de ser instrumentalizada, es decir, que todos los ámbitos de la vida humana se absorban por la lógica de la competencia, la adquisición y el dominio. Entonces, la resonancia es una forma de ser y estar en el mundo dentro de las relaciones sociales, es efímera y no se puede forzar, conservar ni acumular, en tanto experiencia, sólo se vive en el momento.

Para Rosa, la resonancia se experimenta en cuatro ejes: el social, que se refiere a las relaciones con otros humanos de manera recíproca y responsiva (escucha-respuesta); el material, que alude a la relación con los objetos materiales, tanto no naturales y naturales, principalmente con estos últimos quitar la idea de que la naturaleza debe ser sometida o explotada; el existencial, que es la experiencia de responsiva con nuestro entorno social y natural; y el eje subjetivo, que es la capacidad de resonancia con nosotros/as mismos/as.

De esta manera, Hartmut Rosa cierra su capítulo postulando que la resonancia requiere de la estructura para lograrse y que es un horizonte social alternativo ante la desincronización y alienación.

Finalmente, el libro culmina con una conversación entre Reckwitz, Rosa y Bauer, en la que cada autor expone los rasgos constitutivos de su quehacer teórico sociológico. Desde una perspectiva crítica, esta obra constituye un recurso bibliográfico que todo estudioso/a de la sociología debería leer y revisar. La precisión con la que los autores muestran sus planteamientos es excelsa y sus perspectivas son interesantes y novedosas. Ello, desde el esclarecimiento entre teoría social y teoría de la sociedad, que dentro del argot de la sociología se suelen confundir, pero que son cuestiones diferentes.

La propuesta teórica social de Reckwitz sobre las prácticas sociales y su teoría de la sociedad en la tardomodernidad ayuda a comprender los procesos de singularidad que se re-

gistran en este momento histórico, así como las crisis que emanan de él. Sobre todo, es de resaltar la definición precisa que ofrece de las prácticas sociales como el conjunto de actividades rutinarias y reproducidas a lo largo del tiempo y el espacio. Además, se destaca la dimensión situacional de la práctica y sus componentes corpóreos, afectivos, materiales y de orden de conocimiento.

También, el modelo que propone de las tres tensiones para entender las fases de la modernidad (proceso dialéctico de apertura y clausura de contingencia, conflicto entre la lógica social de lo general y lo particular, hibridación temporal). Estas tensiones no deben ser vistas como fijas o constantes de la modernidad, sino como un modelo que nos permite comprender la transformación de esta formación social.

Por el lado de Rosa, la propuesta de la aceleración social como estabilización dinámica en las sociedades modernas o contemporáneas ofrece un novedoso enfoque teórico para comprender una multiplicidad de fenómenos sociales, como los cambios tecnológicos, culturales, de movilidad y de experimentación de los individuos con su ser y estar en el mundo, pero, sobre todo, para entender las transformaciones del tiempo y del espacio. Además, la perspectiva de buscar la interconexión entre la dimensión estructural y cultural en las formaciones sociales, destacando que la mejor explicación viene de aquella que toma en cuenta la perspectiva de los individuos. A mi parecer, esta comprensión de los/as actores rompe con la imposición académica de encasillar a las personas en categorías que tal vez ni ellos consideran.

Sin embargo, como en todo trabajo académico, hay aspectos que pueden ser cuestionados. Ambos modelos teóricos parten de una realidad muy acotada, a saber, la alemana y los procesos que se viven en ese país. No obstante, su aplicación teórica de la sociedad pretende ser generalizable para todas las sociedades. Esto es más evidente en el caso de Reckwitz, cuya caracterización de las fases de la moder-

nidad parten de un origen y procesos exclusivamente europeos (esto es diferente al modelo de las tres tensiones). Su descripción de modernidad y de singularidad sólo puede aplicarse totalmente en esos contextos. Su teoría de las prácticas sociales, aunque abarcadora, puede ser excesivamente reductora, dado que no todo proceso social puede explicarse como una red de prácticas sociales. La aceleración social, por ejemplo, parece escapar de esta perspectiva. Su visión universalista de las prácticas sociales no contempla cuestiones como la del poder y el conflicto, pues esta red praxeológica parece que es armoniosa y totalmente funcional, sin tomar en cuenta que puede haber disrupciones, contingencias o divisiones relacionadas con el género, la etnia o la clase social.

Ahora bien, la teoría de Rosa también tiene sus limitaciones, por ejemplo, ¿cómo comprobar que una sociedad es acelerada o no?, ¿cómo se observa la aceleración social en las interacciones microsociales?, ¿la aceleración social no es una sensación más que un concepto medible?, y bajo esta perspectiva, cabe preguntarse si realmente la teoría puede proponer soluciones ante las crisis sociales por más que se tome en cuenta la perspectiva de los/as actores.